



El Nuevo Testamento predijo que habría apostasía. Pablo escribió que “en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe” (1 Tim.4:1; cf. 2 Tes.2:3-7). El estudio de la historia de la Iglesia muestra que la apostasía fue un proceso gradual y lento que tomó lugar a lo largo de décadas y aún siglos. Los cambios en la organización de la Iglesia, las innovaciones en la adoración y las repeticiones de doctrina combinadas trajeron una desviación general del Cristianismo primitivo descrito en el Nuevo Testamento.

La historia puede ayudarnos a entender no solamente la naturaleza de los cambios en la práctica y enseñanza de la Iglesia, sino también algunas de las *razones* de esos cambios. ¿Por qué ocurrió la apostasía? Este artículo identificará varios factores en la apostasía de la Iglesia y proveerá algunas ilustraciones de las razones de la apostasía.

ENSEÑANDO Y DANDO ATENCIÓN A LA FALSA DOCTRINA

Muchos de los escritos en el Nuevo Testamento estuvieron diseñados para

alertar a los Cristianos sobre las tendencias que podían finalmente resultar en apostasía. En el centro de estas advertencias estaba la presencia de hombres “hablando cosas perversas” (Hech.20:29-31), los que “no sufrirían la sana doctrina” (2 Tim. 4:1-4), y los falsos maestros que “introducirían encubiertamente herejías destructores” (2 Ped. 2:1-3). De este modo, no es sorpresa encontrar que hubo de hecho aquellos en la Iglesia primitiva que enseñaron doctrinas que desafiaban la fe de los Cristianos y apartó a muchos del Evangelio.

Gnosticismo. El desafío doctrinal más peligroso en el segundo siglo fue el Gnosticismo, el cual fue influenciado por el dualismo de la filosofía Griega con su punzante contraste entre la materia y el espíritu. Combinando elementos del Cristianismo, Judaísmo, Filosofía Griega y religión Persa, los Gnósticos enseñaron que el mundo material es inherentemente *malo*, y que no había *resurrección* del cuerpo. La Salvación era lograda por medio de un conocimiento misterioso especial (*gnosis*). Algunos Gnósticos practicaron el ascetismo (la abstinencia de todo placer sensual)

mientras que otros se entregaron al libertinaje (la total indulgencia).

Semejantes herejías ilustran que la apostasía fue a menudo simplemente el resultado de enseñar y seguir doctrinas extrañas.

DEFENDIENDO LA FE

La Iglesia en un Mundo Hostil. Desde el principio de su existencia, la Iglesia de Cristo fue enseñada a mantener la separación del mundo. Por lo tanto, debido a que la Iglesia fue considerada por los inconversos como una secta y por lo tanto, como una amenaza a la sociedad, los Cristianos primitivos fueron las víctimas de persecución o de otras formas de ataque. Muchos de los ataques fueron poco más que rumores calumniosos. Quizás más desafiantes fueron los esfuerzos por mostrar que el Cristianismo era intelectualmente irrazonable.

Los Apologistas. Los “Apologistas” fueron defensores Cristianos de la fe contra todos estos ataques. Los apologistas escribieron a lo largo del segundo siglo y principios del siglo tercero para disipar los falsos rumores al mostrar a que era realmente semejante el Cristianismo. Ellos también argumentaron por la razonabilidad del Cristianismo al demostrar su vínculo con el Antiguo Testamento, de este modo, demostrando que sus raíces eran aún más antiguas que la filosofía Griega.

Los apologistas enfocaron su tarea con diferentes actitudes hacia el mundo pagano y sus esfuerzos para defender sus creencias.

Hubo dos tendencias opositoras. Algunos de los apologistas atacaron todo aspecto del paganismo. *Tertuliano*, por ejemplo, estaba preocupado que muchos en la Iglesia estaban comprometiendo el evangelio aun cuando ellos estaban establecidos para defenderlo: “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?” (*Prescription Against Heretics*, 7). Hubo otros, sin embargo, que buscaron construir puentes con el mundo pagano.

Los Apologistas tales como *Justino Mártir* tendieron a ver en el mundo pagano elementos de verdad los cuales ellos atribuyeron a la providencia divina. Así, los apologistas, algunas veces adoptaron ideas y terminologías de los filósofos comunes a su tiempo. Ellos intentaron explicar el Cristianismo en términos filosóficos familiares y más aceptables a sus audiencias. Aunque esforzándose por demostrar la razonabilidad intelectual de la fe, algunas veces llegaron a tratar al Cristianismo como un sistema filosófico en *competición* con otros. Mas tarde, las controversias sobre la Trinidad y la Deidad de Cristo fueron, en parte, una consecuencia de tal pensamiento.

EL DESEO POR LA UNIDAD DE DOCTRINA Y PRÁCTICA

Credilismo. Contra las herejías tales como el Gnosticismo, y en el interés de preservar la unidad de doctrina, los credos fueron desarrollados. *Ireneo* cerca del año 180 D. C. estableció en forma de una regla de fe, las creencias con las cuales la Iglesia supuestamente había recibido de los apóstoles (*Against Heresies 1.10.1*). Esto, podría, él pensó, servir como una forma para probar la ortodoxia y distinguir los

verdaderos maestros de los falsos. Lo que es importante notar es que esta tendencia por refinar y formalizar lo que fue considerado ser las creencias verdaderas, al principio, creció de un deseo por mantener la unidad de doctrina. Lo que comenzó como esfuerzos por declarar sencillamente las creencias que fueron consideradas apostólicas porque ellas estaban en armonía con la Palabra de Dios, colocaron un precedente para futuros esfuerzos de formar credos y con el tiempo evolucionaron en dogmas oficiales que fueron considerados como autoritativos.

Cambios en la Organización. Ignacio de Antioquia a principios del segundo siglo parece ser el primero en abogar por una forma de organización de la Iglesia diferente de lo que es enseñado en el Nuevo Testamento (Fil.1:1; Hech.20:17,28; Tito 1:5,7). Él describe un ministerio de tres escalones consistiendo de obispos, ancianos y diáconos en cada Iglesia. Él reservó el término obispo para un *sólo* miembro del presbiterio quien es exaltado sobre los ancianos. Ignacio estaba parcialmente motivado por su preocupación por la unidad en la Iglesia. Hubo doctrinas en Antioquia a las cuales él se opuso como herejías. Él pesó tener un sólo obispo presidiendo sobre una Iglesia que prevendría las divisiones. En una carta, él escribió, “Huyan de los simas como el origen de las diabluras... Nadie debe hacer algo que tenga que ver con la Iglesia sin la aprobación del obispo... En esa forma todo lo que ustedes harán será sobre la parte segura y válida” (*Epsitle to the Smyraaeans* 6-9).

Ireneo (Años 130-200 D. C) fue mas adelante. El también abogó por una

organización y autoridad *más grande* para la iglesia en el esfuerzo por oponerse a las herejías. Al igual que Ignacio, él quiso un tipo de norma para el Cristianismo que ayudaría a preservar la unidad en la Iglesia. En el intento de colocar la Iglesia bajo más autoridad, Ireneo apeló a la idea de la “sucesión apostólica”. El obispo presidiendo debería ser considerado como un *sucesor* a los apóstoles. Al cierre del tercer siglo, la doctrina de la sucesión apostólica estaba ganando aceptación.

Cambios adicionales en la organización de la Iglesia gradualmente motivaron el desarrollo de una Jerarquía *centralizada* en la Iglesia. Los Obispos de las Iglesias de las grandes ciudades obtuvieron una más grande prominencia. Ellos ayudaron en establecer nuevas congregaciones, las cuales algunas veces venían bajo su autoridad. Cerca de la mitad del segundo siglo, algunos obispos comenzaron la práctica de tener reuniones o sínodos con otros obispos en sus localidades. Los obispos de las ciudades más prominentes a menudo vinieron a *supervisar* la obra de obispos de pueblos más pequeños, quienes comenzaron a desaparecer.

EL FACTOR “PÉNDULO”

En algunos casos, las apostasías ocurrieron como el resultado de la sobre reacción a algún error o problema percibido. A menudo, el péndulo fue permitido oscilar de una posición a un extremo *opuesto*.

Montanismo. Tertuliano es un ejemplo. Al principio, él apoyó la idea de una autoridad más mayor para el obispo. Mas tarde, él reaccionó contra el creciente

formalismo y la confianza puesta sobre el liderazgo humano en la iglesia. Tertuliano se volvió opuesto a la creciente importancia de obispos, y vino a un extremo opuesto, uniéndose a una secta llamada los *Montanistas*. Los Montanistas creyeron que la Iglesia debía ser guiada no por los escritos apostólicos, sino por la *directa* dirección del Espíritu Santo. Ellos son reconocidos como los más primitivos precursores del moderno Pentecostalismo.

Monasticismo. El Monasticismo también surgió en parte como un movimiento reaccionario. Comenzando en el siglo cuarto, muchos empezaron a apartarse de la sociedad que se había vuelto cada vez más depravada y de una Iglesia que se corrompía cada vez más por una sociedad pagana. El concepto dualista de la carne y el espíritu que había formado la base del ascetismo estaba ya presente en el movimiento gnóstico. Algunos argumentaron por el estilo de vida célibe. La *unión* de la Iglesia y el estado según Constantino dejó a muchos en la Iglesia aun en una mayor desilusión y buscando una forma de escape. Después del fin de las grandes persecuciones, algunos pudieron haber visto la vida monástica como un digno substituto del martirio como una forma de empeñar su fe.

Arrianismo. Hay un sentido en el cual la controversia sobre la trinidad despertó una preocupación por evitar un concepto politeísta de Dios. El Monarquíasismo, un precursor al Arrianismo, surgido en el siglo tercero como algunos que quisieron enfatizar la unidad de Dios en oposición a cualquier intento por concebir a Dios como

tres personalidades separadas. Cerca del año 319 D. C. un presbiteriano Alejandrino llamado Arrio comenzó a predicar que solamente Dios el Padre es eterno y no originado. Cristo fue creado por el Padre de la nada. “Hubo un tiempo cuando él no era” Arrio explicó. Así, Arrio enseñó que Cristo no fue ni *eterno* no *divino*. El Arrianismo fue condenado por el Concilio de Nicea en el año 325 D. C. pero la controversia continuó por varias más décadas. El Credo de Nicea fue desarrollado en respuesta al Arrianismo como el primer “*credo ecuménico*” y fue finalmente sostenido en todavía otro concilio ecuménico, en Constantinopla en el año 381 D. C.

La Deidad de Cristo. La controversia Trinitaria fue seguida por una controversia sobre la relación entre las naturalezas *humana* y *divina* de Cristo. En general, los teólogos enfatizaron o la deidad de Cristo o Su Humanidad, dependiendo sobre si ellos estaban más interesados sobre Su papel como el Maestro de la verdad divina o como el Salvador de la humanidad. A menudo, en su celo por evitar un error doctrinal, fueron al extremo opuesto. Sus posiciones fueron a menudo influenciadas por sus presuposiciones filosóficas.

EL COMPROMISO CULTURAL Y LA ADAPTACIÓN

Constantino. La unión de la Iglesia y el estado bajo Constantino cerca del año 312 D. C. fue un evento divisorio que condujo a la secularización de la Iglesia, de este modo, contribuyendo en una forma *principal* de su apostasía. Las persecuciones finalizaron, El

Cristianismo fue legalizado, y el ideal de la separación del mundo fue comprometido. Los líderes de la Iglesia fueron a menudo controlados por gobernantes seculares, mientras la Iglesia a menudo convocó al estado para ayudar a reforzar la disciplina. La Iglesia cada vez más se organizaba junto a lineamientos de algún modo *paralelos* al gobierno Romano. Esto contribuyó al desarrollo de una jerarquía de una Iglesia centralizada con una *cabeza*.

Cambios en la Adoración. Las “conversiones” de Misas de paganos contribuyeron a la “paganización” de la Iglesia en varias formas. El uso incrementado de imágenes y la veneración de ángeles, santos, reliquias, cuadros y estatuas fueron, en parte, un resultado de un deseo para hacer la adoración de un Dios invisible más *accesible* a los paganos convertidos. La Iglesia buscó honrar a sus *mártires* en tanto la misma forma que los paganos estaba acostumbrados a venerar a sus *héroes*. Algunas festividades religiosas paganas fueron adoptadas por la Iglesia y les dieron un *nuevo* significado. Los servicios de adoración simple fueron gradualmente remplazados por liturgias coloridas y ornamentadas con una *distinción* incrementada entre el *clero* y el *laico*, mientras la Iglesia buscaba conformarse a la ceremonia pomposa y faustuosa del estado. Ciertos ritos fueron clasificados como *sacramentos* o canales de gracia divina cerca del año 400 D. C. La Cena del Señor vino a ser considerada como un sacrificio, quizás influenciada por los sacrificios de sangre en el Antiguo Testamento como también por la religión pagana.

EL EFECTO “DOMINO”

Una vez que una doctrina particular era aceptada, *otras* a menudo seguían. Las doctrinas del pecado original y el bautismo de infantes son claras ilustraciones.

El pecado Original y el Bautismo de Infantes. La doctrina del pecado original despertó desde el principio esfuerzos para entender la universalidad del pecado y la depravación general de la humanidad. Algunos argumentaron que la raza humana heredó la culpa y las consecuencias del pecado de Adán, así que todos *nacen* en pecado. La creencia en el pecado original contribuyó a la importancia del bautismo de infantes. Para principios del siglo tercero, el bautismo de bebés fue un hecho aceptado. El bautismo de infantes fue especialmente enfatizado en conexión con el pecado original por *Agustín*.

APRENDIENDO LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Ha existido siempre el peligro que el Pueblo de Dios cometa los mismos errores espirituales “que sus padres” (Sal.78:8; cf. Mat.23:32; Hech.7:51). Los eventos del pasado fueron preservados en la Escritura “para nuestra enseñanza” (Rom.15:4; 1 Cor.10:6). En la misma forma, estas lecciones de la historia pueden ayudarnos a reconocer las tendencias peligrosas. Es a menudo cierto que “Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”.

Nota del Traductor: Agradecemos al hno. **Daniel W. Petty** por tan hermoso y entendible estudio de uno de los campos poco minados por el estudiante promedio de la Biblia. Es completamente necesario que cada Cristiano comprenda como el divino orden de las cosas vino a ser distorsionado y corrompido por hombres heréticos a través de los siglos. Cambios profundos y precipitosos que habían sido predichos comenzaron a ocurrir inmediatamente *después* de la muerte de los apóstoles (Hech.20:28-30; 1 Tim.4:1-3; 2 Tim.4:34) y en algunos de los casos, sucediendo durante la *vida* de los mismos (2 Tim.2:17-18; 2 Ped.2:1-3,15) El anterior es un excelente relato que nos presenta panorámicamente como vino la apostasía a la Iglesia. **Armando Ramírez** (Enero 28 de 2005). Revisión y nueva publicación, Febrero 13 de 2014.